

## LA CACERÍA, UN ELEMENTO IMPORTANTE DE LA IDENTIDAD KIKAPÚ

Elisabeth A. Mager Hois

*FES-Acatlán, UNAM*

Muchas veces nos hemos preguntado: ¿cómo pudo sobrevivir una tribu al etnocidio desplegado por los invasores europeos en el continente americano?, y ¿cuál era el factor étnico decisivo para resistir la política de asimilación de Estados Unidos? Con este propósito abordamos la identidad étnica de las tribus norteamericanas y la importancia que juega la cacería en este proceso cultural. En este sentido, primero se analizará la cacería en relación con la identidad étnica, desde una visión general en las tribus estadounidenses y, en especial, en la tribu kikapú de los Grandes Lagos, tribu algonquina y binacional que actualmente se ubica en los dos lados de la frontera México-Estados Unidos.

### LA CACERÍA EN RELACIÓN CON LA IDENTIDAD ÉTNICA

#### *La identidad étnica*

La cacería es una actividad característica de muchas tribus norteamericanas; significa un elemento de identidad étnica, la que consiste en la autoadscripción de sus integrantes al grupo con toda su herencia cultural en diferencia a los otros. Frederic Barth habla en este contexto de un fenómeno con “la característica de autoadscripción y adscripción por otros”.<sup>1</sup> Pero esta autoadscripción es intrínseca de los miembros del grupo, ya que significa algo muy propio de su conjunto social que en última instancia lo diferencia por sus características étnicas de otros grupos. Así, las “fronteras

<sup>1</sup> Barth 1976: 15.

étnicas”, según Barth, se basan en una identidad diferenciada y contrastante que marcan los límites entre los miembros de diferentes grupos.<sup>2</sup> En otras palabras, en la relación interétnica se presenta una otredad, la que Miguel Alberto Bartolomé designa como “otredad intersocietal” que surge por el contraste.<sup>3</sup>

Sin embargo, no sólo se trata de límites que caracterizan a los grupos, sino implica también una cosmovisión que surge de convicción religiosa, basada en prácticas diarias y ceremoniales de la comunidad. Guillermo Bonfil Batalla diferencia entre dos grandes bloques que permiten perdurar a los grupos étnicos: la comprensión del mundo y el modo de consumo que se desarrolla en las prácticas de la vida cotidiana por medio del ciclo de producción-distribución-consumo.

La visión del mundo comprende especialmente el lenguaje, “el lenguaje común es el pensamiento mismo y constituye un código compartido, un campo semántico elaborado históricamente, según el cual se organiza la comprensión del mundo”.<sup>4</sup> No obstante, la red de comprensión del mundo no existe solamente en el lenguaje, sino también en la religión y el arte, elementos que tejen una red simbólica para tener acceso a la realidad a través de una interposición de medios artificiales.<sup>5</sup> Sobre todo, la religión presta una imagen específica de la visión del mundo; en cambio, sus prácticas pueden localizarse en un nivel intermedio emocional y social porque incluyen las relaciones de parentesco; de esta manera, liga el campo pragmático con el ideológico.<sup>6</sup>

En este punto sería necesario diferenciar entre “religiones universales” y “tribales”, así como recomienda Gustav Mensching en su libro *Die Religion. Erscheinungsformen, Strukturtypen und Lebensgesetze* [*La religión. Formas de apariencia, tipos estructurales y leyes vitales*], porque “Las religiones tribales (*Volksreligionen*) son las que tienen un campo de acción limitado a un pueblo o a una tribu; se trata, pues, de comunidades vitales, naturales, uniculturales,”<sup>7</sup> a diferencia de las religiones universales que rom-

<sup>2</sup> *Ibidem*: 36.

<sup>3</sup> Bartolomé 1979: 314.

<sup>4</sup> Bonfil Batalla 1981: 24.

<sup>5</sup> Cassirer 1953 [1923].

<sup>6</sup> Mager Hois 2008: 23.

<sup>7</sup> Mensching 1959: 17-77, en Duch 2001: 127.

pen los límites espaciales, históricos y sociales.<sup>8</sup> En este caso, existe una relación estrecha entre las actividades cotidianas y ceremoniales, entre la vida diaria y la religión. Uno de estos factores es la cacería, que permite a los integrantes de la tribu identificarse como pueblo de cazadores y que, en realidad, significa una identificación a nivel pragmático e ideológico porque ambos están estrechamente interrelacionados.

### *Cacería e identidad*

El término “tribu” se relaciona con un grupo de cazadores y recolectores con una interrelación estrecha, basada en el parentesco. Cuando Marshall Sahlins habla de las sociedades precapitalistas, se refiere a las tribus con jerarquía segmentaria, donde la interacción social y la cooperación son más grandes e intensas. Su cohesión grupal se expresa en la economía de la cacería: baja producción, división de trabajo restringida, transporte y comunicación subdesarrollada.<sup>9</sup>

Todavía en el siglo pasado, incluso hasta nuestros días, etnógrafos se referían a grupos “primitivos” o “neolíticos” en la sociedad industrial, con cierta importancia en el parentesco y en la identificación grupal. Elman R. Service coloca a las sociedades cazadoras-recolectoras en un nivel de bandas que se caracterizan por su nomadismo, simplicidad y pobreza.<sup>10</sup> Por esta razón, según Adam y Jessica Kuper,<sup>11</sup> el término “tribu” tenía un matiz de otredad y de inferioridad, resultado de la imposición de un proceso intelectual y colonial con el que se justificó la desigualdad y explotación.

El parentesco de las tribus cazadoras y recolectoras se distinguía por su estratificación en diferentes clanes que, en la mayoría, tenían el nombre de animales de caza o de vegetación. Estos clanes conocían una división dual por mitades o *moiéties*;<sup>12</sup> en el caso de los kikapú, la tribu todavía se divide en clanes y en mitades: en la mitad *oskasa* (negra) y la *kiiskooha* (blanca).

Según Marshall Sahlins, estos clanes se reunían “para celebrar ceremonias tribales y cacerías comunes al término del verano, para disgregarse

<sup>8</sup> *Ibidem*: 128.

<sup>9</sup> Sahlins 1968: 16.

<sup>10</sup> Service 1979 [1973]: 16.

<sup>11</sup> Kuper y Kuper 2004: 1039.

<sup>12</sup> Feest 1986: 2.

luego en bandas menores (o incluso en grupos emparentados más reducidos todavía) que se dedicaban a la caza ordinaria.”<sup>13</sup> Según Christian Feest, la caza jugaba un papel importante en la economía de las tribus algonquinas, porque carecían de animales domésticos.<sup>14</sup> Incluso, la importancia de la cacería llegó a tal grado que en la tribu algonquina canadiense de los innu (originalmente *ne-enoiln*, “pueblo perfecto”, conocido también como *montagnais* o *naskapi*) se aplicaban técnicas adivinatorias para predecir los resultados de la cacería; así, los niños innu fueron instruidos desde temprana edad para poner atención a los sueños y acordarse de ellos.<sup>15</sup>

Por lo tanto, la cacería se llevaba a cabo en dos niveles: en el ceremonial, vinculado a lo religioso, y en el cotidiano de carácter secular. Pero ambos formaban una unidad, cuando se consideraba que su vida era penetrada por lo espiritual; es decir, la cacería, una actividad necesaria para su subsistencia material era, en última instancia, un don del Gran Espíritu, a quien se dirigía toda su vida. Así, Red Bird comentó cómo los guerreros y cazadores de los lacota se fueron a pedir al Gran Espíritu (*Wakan Tanka*) para que protegiera a su tribu en tiempos de la guerra y en los campos de cacería, porque todo el beneficio proviene de él, sobre todo, para los que cumplen su voluntad.<sup>16</sup>

Así, cada clan tiene su tótem que, en general, pertenece al reino vegetal o animal, incluso a fenómenos cósmicos.<sup>17</sup> Las tribus de cazadores eran también recolectoras, expuestas día y noche a la naturaleza y al cosmos. En el caso de las tribus cazadoras predominaban los emblemas de animales de caza que protegían y fortalecían al clan.

El tótem correspondiente tiene mucha importancia para la identificación de los integrantes de cada clan, el cual puede presentarse en imágenes, peinados o en diversos objetos, como máscaras, bultos sagrados o árboles totémicos, entre otros. Además, algunas danzas están dedicadas a estos tótems, así como a los animales de caza. De esta manera, el danzante se identifica por completo con el tótem de su clan, sobre todo cuando trae su máscara o se pinta su emblema en el cuerpo. Según Durkheim,

<sup>13</sup> Sahlins 1977 [1972]: 69.

<sup>14</sup> Feest, *op. cit.*: 3.

<sup>15</sup> *Ibidem*: 12; Wikipedia, sf.

<sup>16</sup> En Fitzgerald 2003: 69; trad. de E. Mager.

<sup>17</sup> Durkheim 2001 [1995]: 95.

anteriormente las tiendas de los indígenas norteamericanos portaban las imágenes de su clan: se pintaban en postes o se colgaban las pieles de los animales totémicos en aquellas.<sup>18</sup>

Estas prácticas de los nativos muestran una vida inclinada a la naturaleza, penetrada por el Gran Espíritu. Por lo anterior, Walking Buffalo reclama a los blancos cuando dice:

Nosotros hemos visto la obra del Gran Espíritu en cada cosa: sol, luna, árboles, viento y montañas. A veces nos acercamos a él a través de estas cosas. ¿Qué era tan malo? Creo que tenemos una gran fe en el ser supremo, una fe más fuerte que la mayoría de los blancos, los que nos han llamado como paganos... La vida de los indios se inclina a la naturaleza, y las normas de la naturaleza no están en la oscuridad.<sup>19</sup>

#### LA CACERÍA, UN ELEMENTO IMPORTANTE DE LA IDENTIDAD ÉTNICA KIKAPÚ

##### *La cacería de la tribu kikapú en los Grandes Lagos*

La tribu kikapú pertenecía a los indígenas algonquinos del bosque en el nordeste actual de Estados Unidos; se ubicaba en la región de los Grandes Lagos, entre el lago Michigan y el lago Erie, al sur del estado actual de Michigan, al noroeste de Ohio;<sup>20</sup> los integrantes de la tribu se movían por casi toda la región de los Grandes Lagos, que comprende el lago Hurón, el Michigan y el Superior.<sup>21</sup> Su vida era semisedentaria<sup>22</sup> porque se dedicaban a la caza de venados y osos durante el invierno y a la recolección de frutas silvestres, al cultivo de maíz y frijol y a la pesca<sup>23</sup> durante el verano. Por tal razón necesitaban mucho espacio para sus actividades de cacería y los límites de su hábitat no estaban bien definidos; sólo existía una aproximación en relación con su lugar de origen. Este fenómeno no sólo se explica por cuestiones económicas, sino también por la cosmovisión de

<sup>18</sup> *Ibide*: 105.

<sup>19</sup> En Fitzgerald 2003: 7.

<sup>20</sup> Sultzman, *sf*.

<sup>21</sup> Noria Sánchez 1995 (mimeo): 127.

<sup>22</sup> Wright y Gesick, Jr. 1996: 5.

<sup>23</sup> Rodríguez 1995: 114.

un pueblo cazador, donde el Gran Espíritu otorgó la “cara de la madre tierra” a toda la tribu sin mayores límites espaciales, una tierra sagrada y revivida por diferentes *manitus* (espíritus) que garantizan la libertad a todas sus criaturas.

La razón de su vida trashumante se encuentra en el nombre mismo de los kikapú. Las palabras *kikapú* (*kikapús* o *kikapúes*) y en la versión inglesa *kickapoo* provienen del término *kikaapoa*, que significa “los que andan por la tierra”.<sup>24</sup> Algunos autores mencionan también la palabra *kiwigapawa* o *kiwikapawa*, quiere decir “el que se mueve por aquí o por allá”.<sup>25</sup>

La cacería era la causa principal de esta migración continua que se refleja también en la visión de su vida eterna. La mayor felicidad de la vida eterna para los kikapú consiste en la perpetua cacería de venados. “Afirman que el mundo pronto será destruido totalmente por el fuego. Que los seres buenos irán a los terrenos de Kitziyata a cazar venados como recompensa de su conducta y los malos también, pero serán amarrados, mirando eternamente la cacería como castigo a sus faltas.”<sup>26</sup> En la segunda edición de su libro, Fabila explica este castigo de un pueblo nómádico que sufre de hambre cuando no consigue un rico venado. “En estas condiciones, en su mundo celeste, los sufrimientos y dichas de la tierra tienen que tener su prolongación, pero todo es una misma cosa: hambre. El bueno tendrá que comer en el paraíso, el malo padecerá privaciones.”<sup>27</sup> No obstante, se trata también del desprecio del cazador malo ante su gente y de la pérdida de valentía que aprecian tanto los nativos de Norteamérica. Además, al ser amarrado se le suprime su pasión por la cacería que le brinde aprecio ante los demás y el botín merecido.

Sin este reconocimiento y valor como un cazador furtivo, los kikapú pierden muchas veces su sentido de la vida y caen en el alcoholismo y la farmacodependencia, aunque tengan lo suficiente para vivir. Aquí se observa que lo económico y lo religioso están interrelacionados, porque sin la carne de venado no se pueden celebrar las misas kikapú, indispensables para la cohesión del grupo y su resistencia frente a cualquier peligro exterior.

<sup>24</sup> Embriz, y Saldaña Fernández 1993: 5.

<sup>25</sup> Department of the Interior Office of Indian Affairs, en Bureau of American Ethnology 1910; Embriz y Saldaña Fernández, *op. cit.*: 5.

<sup>26</sup> Fabila 1945: 88.

<sup>27</sup> Fabila 2002: 146.

Sin embargo, los kikapú, como muchas otras tribus de los Grandes Lagos, no podían resistir las incursiones a su territorio a pesar de varias alianzas panindias contra los ingleses bajo el comando del jefe Pontiac de la tribu ottawa de 1762 a 1765 y, posteriormente, bajo el jefe cherokee Tecumseh (de 1805 a 1813) contra los estadounidenses.<sup>28</sup> A consecuencia de la pérdida de su territorio en los Grandes Lagos, los kikapú se vieron obligados avanzar hacia el suroeste y dividirse en diferentes bandas para evitar el holocausto; es decir, en la banda de las praderas en Illinois, la banda de Vermilion por el río Wabash en Indiana y la banda menor, bajo el mando de Serena, a un lado del Misisipi. La banda de las praderas buscaba la independencia de sus actividades de cacería, en comparación con la banda de Vermilion que aceptó muy rápido la forma de vida de los blancos, primero de los ingleses y posteriormente de los estadounidenses, con la expectativa de salvar su territorio.

*El cambio estructural durante la época de las reservaciones*

Después de la derrota de Fallen Timbers contra las tropas norteamericanas se firmó el Tratado de Greenville, el 3 de agosto de 1795, para todas las tribus de la región de los Grandes Lagos: las dos bandas tuvieron que ceder su territorio; los Illinois-kikapú en el Tratado de Edwardsville, el 30 de julio de 1819, y los Wabash-kikapú o la banda de Vermilion en el Tratado de Fort Harrison, el 30 de agosto del mismo año; bajo estas circunstancias se trasladaron por el “camino de las lágrimas” hacia el otro lado del Misisipi, como muchas otras tribus. Allá les asignaron una reservación, primero en Missouri de unos 2 millones de acres, superficie inferior a los 13 millones de acres en su tierra natal,<sup>29</sup> y luego, en el Tratado de Castor Hill de 1832 tenían que cambiarse a la reservación en Kansas, cerca de Fort Leavenworth, con sólo 768 000 acres.<sup>30</sup>

Cuando en 1854 (Northern Treaty) el ferrocarril cruzó su territorio, los kikapú fueron obligados a ceder 618 000 acres. De esta manera, sólo les quedaron 150 000 acres por el río Grasshopper. Esta limitación territorial ya no les permitía cazar y les obligó a convertirse en agricultores; esto lo

<sup>28</sup> Mager Hois, *op. cit.*: 75, 87-90.

<sup>29</sup> Nielsen 1975: 12.

<sup>30</sup> *Ibidem*: 35.

aceptaron los kikapú de Vermilion bajo el mando del profeta Kennekuk, dejando la decisión al Gran Espíritu;<sup>31</sup> en realidad no querían tener problemas con los blancos, por lo cual los kikapú de Illinois consideraban a Kennekuk como un traidor; incluso lo acusaron de dejarse convencer por la religión católica y mezclarla con elementos de la religión kikapú; de este sincretismo surgió la famosa Kennekuk-Church, que incluso hoy en día los kikapú más resistentes de Illinois no pueden reconocer. Sólo quedaron ceremonias de tambor, en lugar de la cacería y las misas kikapú. Por este cambio estructural e ideológico, los kikapú de Vermilion se asimilaron muy pronto a la sociedad estadounidense. No saben construir casas tradicionales kikapú ni hablar su idioma, con excepción de tres kikapú que viven en esta reservación.

La banda de Illinois bajo el mando de Kishko no aceptó este cambio estructural. A causa de este espíritu rebelde, la bravura y resistencia, los Illinois-kikapú fueron llamados *war-makers*; en cambio, los kikapú de Vermilion eran conocidos como *peace-makers* por su carácter sumiso ante la cultura blanca. Por consiguiente, estas dos bandas sufrían conflictos continuos por su diferente manera de pensar y actuar. Mientras la banda de Vermilion aceptó la vida sedentaria de los agricultores, la de Illinois no quería adaptarse a la nueva estructura laboral y forma de ser, porque la cacería era un elemento importante de su identidad. Por esta razón, esta banda buscaba su libertad en Texas y México, en donde se les permitió vivir según sus tradiciones.

#### BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD DE CACERÍA EN MÉXICO Y SU ASPECTO CEREMONIAL

##### *Éxodo a México*

En el periodo pacífico de 1842-1852 empezó un contacto entre seminolas, kikapú y mexicanos. Es decir, después del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848.

<sup>31</sup> Gibson 1963: 88. La situación se agravó cuando su tierra fue parcelada, debido a la construcción de un puente para la carretera que dividió su territorio en lotes para comerciantes y especuladores de tierra.



Los kikapu, seminole y mascogos prefirieron a México que a los Estados Unidos. Combatieron a los grupos nómadas con la condición de cazar libremente en los territorios al sur del río Bravo y para esto crearon en junio una comisión negociadora con el gobierno mexicano. Sus representantes fueron *Gato de Monte* por parte de los seminole, *Isidro* por los mascogos y *Popiman* por los kikapu.<sup>32</sup>

Entonces, los kikapú, seminole y mascogos negros, representados por Gato del Monte, “firmaron su primer tratado ante Antonio María Jáuregui, inspector general de las colonias militares del oriente en el año de 1850”<sup>33</sup> con la condición de defender la frontera norte de México contra los ataques de comanches y apaches y jurar fidelidad al gobierno mexicano.

En julio de 1850, 800 seminole, mascogos negros y kikapú cruzaron el río Grande, cerca de Eagle Pass, con sus jefes Wild Cat, John Horse y Papequah, en espera de 70 000 acres en México.<sup>34</sup> En 1852, los kikapú fueron ubicados en un lugar llamado La Navaja, “Colonia Militar” de Monclava Viejo, para defender a México contra grupos como los mescalero-apaches, lipanes (apaches) y comanches.<sup>35</sup> Después pidieron ser trasladados por no tener tierra suficientemente productiva y por falta de agua. En 1859, en respuesta a su petición, fueron ubicados en El Nacimiento, hacienda expropiada a la familia terrateniente Sánchez Navarro.<sup>36</sup> Benito Juárez otorgó a la tribu kikapú sus tierras comunales en una concesión definitiva en 1859, con una dotación de 3 510 hectáreas que en el tiempo de Lázaro Cárdenas llegó a tener 7 022 hectáreas, por el aumento de tierra ejidal para el ganado.<sup>37</sup>

<sup>32</sup> Instituto Nacional Indigenista, sf.

<sup>33</sup> Rodríguez, *op. cit.*:117.

<sup>34</sup> Gesick 1994: 171.

<sup>35</sup> Rodríguez 2000: 214.

<sup>36</sup> Dardón Martínez 1980: 2. Según el Lic. Francisco Rodríguez, Carlos Sánchez Navarro fue expropiado por el gobierno de Juárez debido a su participación en el gabinete de Maximiliano.

<sup>37</sup> Gesick, *op. cit.*: 171; Rodríguez, *op. cit.*: 12.

*La cacería como elemento ceremonial en El Nacimiento*

La tribu kikapú no sólo se dedicaba a la cacería, sino también a la ganadería y agricultura. La cacería tenía principalmente un enfoque ceremonial, debido a la limitación territorial.

Las ceremonias kikapú comprenden cuatro elementos: la caza, las misas, las danzas y los juegos.<sup>38</sup> Entre éstos destaca la cacería como fundamento de las demás celebraciones, porque la carne de venado es indispensable para las misas kikapú y sus expresiones rituales. Esta actividad antecede cada misa y tiene una duración de uno a tres días. En ella participan sólo hombres en forma grupal. Anteriormente el jefe de la tribu presidía la ceremonia, ya que su fuerza espiritual –recibida del Gran Espíritu o Kitzi-giata– guiaba y unía el grupo.<sup>39</sup> Generalmente se trata de una actividad colectiva que cohesiona al grupo, porque en la cacería participan muchos kikapú, sin importar los conflictos interiores. Según Arnulfo Embriz:

Anteriormente la cacería requería de una preparación especial, de actos de purificación ritual y personal. Esta actividad se iniciaba con un baño en el río Sabinas y se continuaba en un lugar del desierto que el cazador determinaba, mientras otros miembros de su familia vigilaban que durante la realización de este acto no hubiera interferencias de intrusos o animales que pusieran en peligro la vida del cazador.<sup>40</sup>

Pero según este autor, en nuestros tiempos se ha perdido esta tradición. Como antes se cazaba con flechas, en algunos casos los jinetes imitan este tipo de caza en las ceremonias, pero sólo en forma simbólica, según comentarios kikapú. Para este propósito, los cazadores visten sus trajes tradicionales.

Según Fernando Cámara, la vestimenta tradicional de los hombres consistía en una

camisa con pechera plegada, con puños largos acampanados, también con plisados encajes, y que al llevarla suelta, les caía hasta las rodillas, al estilo

<sup>38</sup> Mager, *op. cit.*: 259.

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> Embriz sf.: 2.

de los indios Comanches. Sobre la camisa iba un chaleco abierto que podía ser de gamuza o casimir... En las piernas llevaban mitazas de gamuza con flecos y adornos de borlas de estambre colgadas del fleco de piel. Los pies los calzaban con teguas de gamuza de venado, bordados de chaquira en forma de rombos y cuadros.<sup>41</sup>

En algunos casos, los caballos están decorados o pintados con los emblemas de los clanes, signo de su identidad. Actualmente, en las cazas diarias y en las que anteceden a las misas kikapú ya no se acostumbra usar arco y flecha, sino carabinas. Según Arnulfo Embriz

El tiempo que dura la captura del venado que se busca está en relación con el futuro del niño o niña a quien se ofrecerá. Si es apresado en un corto tiempo tendrá buena suerte o buena estrella, si tardan, temen que su vida no sea sencilla y que tendrá que sortear mayores peligros y obstáculos. Si los cazadores no encuentran un venado, los niños pueden morir.<sup>42</sup>

A veces se tiene que subir muy adentro en la sierra para encontrar los venados de cola blanca, que son más flacos y mucho mejores que los de Estados Unidos, según el comentario de unas ancianas de este ejido. En un informe del Instituto Nacional Indigenista se refiere a “la cacería de venado en grupos que recorren la parte noreste de Coahuila, incurсионando incluso en la frontera con Texas y los límites con Chihuahua, debido a que en El Nacimiento no existe la cantidad de venados que ellos requieren, además de que el Gran Espíritu no se les permite.”<sup>43</sup> A saber,

cada nacimiento de un niño kikapú requiere de tres a cuatro venados y que estos serán machos o hembras dependiendo del sexo del recién nacido. Cantidad similar se menciona para el caso de las defunciones y los bautizos y más abundante para la celebración del Fuego Nuevo o “Nemij” “kamiki” que se realiza durante el mes de febrero.<sup>44</sup>

<sup>41</sup> Cámara 1961: 17.

<sup>42</sup> Embriz, *op. cit.*: 2.

<sup>43</sup> Argueta, Embriz y Noria 1989a: 3.

<sup>44</sup> Noria Sánchez 1989.

Y como se recorren grandes distancias, los cazadores se trasladan también en vehículos de motor, según los ganaderos de esta región.

Al final de estos días de cacería, los hombres entregan la carne de venado a los sacerdotes con el fin de celebrar una misa kikapú. Cuando ellos entran en la casa tradicional, sea de invierno (*apakuenikane*) o verano (*utenikane*),<sup>45</sup> un kikapú lleva un pilar dinástico que es, según Ovalle y Pérez, un pilar totémico adornado con figuras zoomorfas.<sup>46</sup> Luego se descubre este pilar con reverencia y todos se sientan en cuclillas en torno a él. Primero el sumo sacerdote, los consejeros y los demás sacerdotes y fieles. Al centro de este templo arde el fuego sagrado, que simboliza la presencia de Kitzigiata, y un copal hace mucho humo. Sobre la lumbre se coloca una vasija con perros sagrados, según Fabila, y una olla con lenguas de venado,<sup>47</sup> el platillo máspreciado por los kikapú, así como las costillas.

Mientras la carne se cuece, el capitán entona los cantos al pie del pilar dinástico que repiten los circunstantes en coro y con sonajas.<sup>48</sup> Uno de los consejeros deja probar primero la carne al sumo sacerdote, y después los sacerdotes ayudantes introducen su cuchara en la olla; luego siguen los demás hombres kikapú y, finalmente, las mujeres que se encuentran en el patio.<sup>49</sup> Todos los participantes prueban y comen de la misma cuchara de la misma olla, en total, una verdadera comunión tribal. Además, los sacerdotes acompañan este proceso con cantos y oraciones, y dan un sermón al final de esta ceremonia, recordando a los integrantes de la tribu sus deberes como kikapú.

<sup>45</sup> La casa de verano está construida con tule en forma rectangular y bancas en la entrada; la casa de invierno, en forma elíptica, simbolizando el cosmos. Ambas son casas sagradas o templos, en donde se celebran las misas kikapú, pero también son habitadas por la gente de mayor edad que se dedica a la veneración de Kitzigiata. En los tiempos anteriores eran casas donde vivía toda la familia kikapú y fue principalmente construida por las mujeres, cada año.

<sup>46</sup> Ovalle Castillo y Pérez Castro 1999: 51.

<sup>47</sup> Fabila 2002: 144.

<sup>48</sup> *Idem.*

<sup>49</sup> *Idem.* Fabila menciona, aparte de la carne del venado, también el cocido de un perro que está condimentado con pozole o granos de maíz y harina, así como las lenguas del venado. Según los kikapú no son perros comunes, sino especialmente criados para las ceremonias.

El capitán dice un sermón o discurso dando gracias al Ser Supremo, Dios o Gran Espíritu, por el feliz éxito de la última expedición o campaña cinegética y pide que conceda a la tribu la fiel observancia de sus leyes, para el bien de la comunidad. Se dirige luego a los suyos y les recuerda la tradición y los exhorta a la obediencia a [*sic*] y a vivir con rectitud para que se cumpla la promesa de la divinidad, en el sentido de que la tribu llegará hasta el fin del mundo.<sup>50</sup>

Después cubren el pilar dinástico y se lo llevan con el sonido de las sonajas. La gente que no es kikapú no debe participar en estas ceremonias religiosas propias de la tribu. Es el último tesoro que no les podían robar los estadounidenses. Por ello, tampoco se permiten testigos en estos ritos, ni debe platicarse sobre éstos. De lo contrario, a los kikapú les pasaría lo mismo que a las etnias de México, de las cuales se sabe todo, según lo expresa una señora kikapú.

Las danzas del próximo día expresan la alegría del furtivo cazador y animan a la gente para seguir sus caminos; a éstas sí se permite el acceso a gente que no pertenece a la tribu. Aparte de las danzas de búfalo, conejo y oso, Miguel Múzquiz Murillo destaca la del venado y de la cacería en general.<sup>51</sup>

En los juegos de la flecha y de las teguas (zapatos kikapú de piel de venado) combaten las dos mitades kikapú, la de los negros (*oskasa*) y la de los blancos (*kiiskooha*). Al final de la ceremonia la mitad ganadora se lleva el botín, que consiste en objetos apreciados por la tribu.<sup>52</sup> Estas danzas y juegos se refieren a botines y objetos de cacería o a productos de piel de venado utilizada para confeccionar ropa tradicional, como mitazas de gamuza y teguas, así como para fabricar bolsas, cintas y llaveros para venderlos en Estados Unidos; sin embargo, hoy en día hay pocas mujeres que sepan elaborar estas artesanías. Cuando los kikapú eran jornaleros sólo vendían estas artesanías de piel de venado en Múzquiz, Coahuila,<sup>53</sup> no

<sup>50</sup> Fabila, *op. cit.*:144.

<sup>51</sup> Danzas kikapú 2007 y 2008; los kikapú mencionan también danzas de mujeres y hombres, de bautizos y entierros y del Año Nuevo; *cfr.* Latorre y Latorre 1976: 272-307.

<sup>52</sup> Mager, *op. cit.*:265.

<sup>53</sup> Argueta, Embriz y Noria sf.: 3.

obstante, en la actualidad les conviene más cruzar la frontera y venderlas en Estados Unidos por el tipo de cambio del dólar.

*Los bultos sagrados, orientados a la cacería, como emblema de la identidad kikapú*

Como se mencionó, la tribu kikapú (así como muchas tribus de cazadores) cuenta con diferentes clanes donde dominan los emblemas de animales de caza, pero también se encuentran los de fenómenos naturales y frutas de recolección, pues en su momento la tribu también fue recolectora. Los nombres de los clanes kikapú son: Coyote, Black Bear, Brown Bear, Fox, Buffalo, Eagle Water Fire, Thunder, Tree, Berry, Man y Raccoon, entre otros.<sup>54</sup>

Los diferentes clanes poseen bultos sagrados o *misamis*. A cada uno se considera un *manituy* debido a ello sólo se usan en ceremonias y curaciones. Estos bultos contienen un saquito de tabaco, una pipa envuelta en piel de cola de gato. Además, se acostumbra agregar cascabeles, pintura para las caras y teguas. En algunos bultos se encuentran calaveras humanas y *scalps*, pescados y pájaros disecados, partes de animales y lechuzas secas. También se encuentran plumas del águila dorada y del gavián.

En los bultos medicinales guardan ciertas plantas y raíces con propiedades mágicas. Por eso los bultos sagrados son tabú, porque poseen fuerzas sobrenaturales y los identifican como kikapú, sobre todo como cazadores y recolectores, pero también como miembro de un clan. Hay bultos que pertenecen a ciertos clanes y otros sólo a individuos. Los bultos sagrados del clan los guardan en una casa especial y tradicional del mismo; los individuales en las diferentes casas tradicionales kikapú, en el lado poniente. Cuando un bulto ya no tiene propietario, entonces se lo llevan al monte para esconderlo o lo queman.<sup>55</sup> La razón porque los kikapú guardan con mucho celo los bultos es el valor histórico; es decir, en el transcurso de la historia kikapú, estos objetos fueron guardados y, por lo tanto, poseen un valor mágico, como en otras tribus norteamericanas, y les sirven para resistir la influencia cultural del mundo occidental.

<sup>54</sup> Mager, *op. cit.*: 289, 2010: 135 s.

<sup>55</sup> Latorre y Latorre, *op. cit.*: 268-271, en Mager, *op. cit.*: 290.

## EL RANCHO DE LA MÁQUINA: ¿SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LA CACERÍA?

### *Problemas con la cacería kikapú en Coahuila*

Durante la estancia de los kikapú en El Nacimiento, existían muchos problemas para cazar fuera de su territorio, porque los vecinos aseguraron sus terrenos con cercas y candados, y cuando los kikapú no respetaban estos límites, les quitaron las carabinas. Esta problemática resulta todavía más grave si se toma en consideración que los mejores venados se encuentran más allá en la sierra, y las leyes cinegéticas sólo les permiten cazar un cierto número de venados de cola blanca en periodos que no sean la veda.<sup>56</sup>

En torno a esta situación, la Asociación de Ganaderos Diversificados, la Unión Ganadera Regional de Coahuila, el Consejo Nacional de la Fauna en Coahuila y los presidentes municipales de San Buenaventura y de Melchor Múzquiz, Coahuila, han presentado acusaciones con respecto a la cacería del venado por parte de la tribu kikapú. Incluso, en septiembre de 1989, las asociaciones mencionadas entregaron al presidente de la república, en ocasión de una gira al estado de Coahuila, un documento con:

Diversos cargos y demandas en contra de la tribu Kikapu de Coahuila... En tal documento se consigna que los miembros de la tribu provocan inseguridad y violencia en la región, ya que sus métodos de cacería son ilegales, furtivos y depredadores, al utilizar vehículos de motor para el acoso y armas de alto poder, las cuales contrabandean y de las que hacen ostentación; que cazan hembras, machos y crías de venado cola blanca texano, así como fauna en peligro de extinción tales como oso y venado bura; que invaden ranchos y destruyen cercas y candados.<sup>57</sup>

Lo más grave de este asunto fue que les negaron los derechos de etnias mexicanas por su nacionalidad norteamericana. Por esta razón, los kikapú entregaron un documento al Instituto Nacional Indigenista (INI) para una investigación más profunda en reunión con las autoridades kikapú y los representantes de Asociación Nacional de Ganaderos Diversificados Cria-

<sup>56</sup> Documento de la Dirección General de Flora y Fauna Silvestres, 1983.

<sup>57</sup> Argueta, Embriz y Noria 1989b: 1.

dores de Fauna (Angadi), Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), con el fin de llegar a un acuerdo satisfactorio para las dos partes. Especialmente se destacó el estatus cultural de la tribu kikapú con sus derechos correspondientes garantizados desde Lázaro Cárdenas e incluido Miguel de la Madrid.<sup>58</sup> El INI ha solicitado desde 1983-1985 “la devolución de armas decomisadas a los kikapú”.<sup>59</sup> Éstos argumentaron que no existe ningún peligro de extinción de tal especie de venado, porque ellos como “guerreros y cazadores –ligados a una visión del mundo predominante religiosa mítica– se conjugan con una manera específica de vivir y de relacionarse con la naturaleza, que ellos luchan por conservar”.<sup>60</sup>

El punto delicado es que los kikapú tienen que registrar las armas ante la Sedue<sup>61</sup> y pedirles permiso de caza. Además, “La Asociación Ganadera Local, la Unión Ganadera de Coahuila y la Asociación Nacional de Ganaderos Diversificados, afectados por la caza y la tribu kikapú acuerdan el que se establezca el número de venados y el mecanismo de caza en sus predios, de acuerdo con normas de la Sedue.”<sup>62</sup> Posteriormente, ésta permitió, a través del Subsecretario de Ecología, un total de 75 permisos de caza deportiva de venado “Cola Blanca” a la tribu kikapú en el estado de Coahuila, “a fin de satisfacer el número de ejemplares necesarios para la celebración de las festividades de su cultura [y] el ejercicio de la cacería podrá y deberá efectuarse en el período comprendido del 17 de diciembre de 1989 al 1º de marzo de 1990”;<sup>63</sup> cabe mencionar que Lázaro Cárdenas les garantizaba sólo tres meses de veda y nueve meses para dedicarse a la cacería, del 16 de octubre al 15 de julio, un tiempo más extendido para esta activad furtiva.<sup>64</sup>

Pero de alguna manera, “las autoridades municipales, federales y las asociaciones de Ganaderos, reconocen y respetarán las tradiciones,

<sup>58</sup> Argueta, Embriz y Noria, *op. cit.*: 5.

<sup>59</sup> *Ibidem*: 2.

<sup>60</sup> *Ibidem*: 3.

<sup>61</sup> *Ibidem*: 10.

<sup>62</sup> *Ibidem*: 11.

<sup>63</sup> *Ibidem*: 14.

<sup>64</sup> Cárdenas, 1938.



cultura y religión de la tribu kikapú,<sup>65</sup> aunque con la condición de vigilar la caza que realizan los kikapú y con una limitación de la temporada de la cacería, así como del número de los venados para cazar. Esto siempre dificultaba a los kikapú, debido al número de venados necesitados para sus ceremonias.

Respecto a esta situación, algunos kikapú comentaron que no se trataba de conseguir más tierra, sino de tener el acceso al monte,<sup>66</sup> porque en la región de El Nacimiento no existe el número requerido de venados para sus ceremonias y los vecinos no los dejan entrar en sus terrenos. Esta opinión cambió en los últimos años por el progreso económico de la tribu, el cual les posibilitó la compra de tierras en la región. De esta manera, los vecinos que anteriormente les impedían el acceso al monte, ahora tienen que pedir permiso a los kikapú.<sup>67</sup>

#### *La compra del Rancho de la Máquina y su importancia para la cacería*

En 2007, la Kickapoo Traditional Tribe of Texas (KTTT) –como se llama la tribu kikapú en Texas–<sup>68</sup> realizó la compra del Rancho de la Máquina, el cual tiene una extensión de 6 879.66 hectáreas<sup>69</sup> y colinda con el ejido de El Nacimiento para aumentar el área de la cacería y fomentar la cría de ganado, caballos e, incluso, venados. Este terreno, que se logró comprar con ingresos del casino Lucky Eagle ubicado en la reservación de la KTTT,

<sup>65</sup> Argueta, Embriz y Noria, *op. cit.*: 11.

<sup>66</sup> Comentarios de algunos kikapú en El Nacimiento, Coahuila, enero de 1996.

<sup>67</sup> Idea expuesta en la ponencia de Chacoca Ánico en el Coloquio “Sistemas normativos indígenas”, organizado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en la ciudad de México, 3 de diciembre de 2007.

<sup>68</sup> En 1940, los kikapú emigraron temporalmente a EUA cuando una grave sequía afectó el territorio de El Nacimiento y se vieron obligados a trabajar como jornaleros agrícolas en los campos de cultivo en Estados Unidos; ya que el trabajo por un jornal era muy duro e inseguro, en 1983, los kikapú solicitaron la ciudadanía estadounidense y ser reconocidos federalmente como tribu indígena de esta nación norteamericana que les permitió tener una reservación y el derecho de instalar un casino en esta tierra federal o *trustland*.

<sup>69</sup> Según el *chairman* de la tribu, Juan Garza, eran aproximadamente 17 000 acres (6 879.66 hectáreas), correspondencia electrónica, 30 de enero de 2008.

garantiza la carne de venado para sus misas, porque sin este animal ya no podrían seguir siendo kikapú, como les pasó a los de Sonora que perdieron estas tradiciones. Pero al mismo tiempo, la situación actual incluye el peligro de que la caza de venado se convierta en una simple forma de cría que no tendría el mismo valor en la visión kikapú, porque la cacería misma significa la felicidad de la vida eterna, como se ha visto. Según las creencias kikapú, la carne de venado para las ceremonias debe ser producto de la cacería y no de la crianza.

La cacería en los terrenos adquiridos en el lado texano no tiene el carácter ceremonial como en El Nacimiento, dado que en este lado la tribu no cuenta con bultos sagrados, indispensables para este tipo de ceremonias, ni con casas tradicionales kikapú que se convierten en templos durante las ceremonias.

Algo parecido se presenta en el Rancho de Spofford que adquirió también la KTTT, en el 2000 con los ingresos del Kickapoo Lucky Eagle Casino. Es un terreno de 10 000 acres, ubicado en Spofford, a 48 km al noreste de Eagle Pass.<sup>70</sup> El encargado de este rancho nos platicó que los kikapú llegan aquí a cazar pero no en el estilo tradicional, sino en forma deportiva. En un punto elevado disparan desde sus camionetas con las armas de alto poder.<sup>71</sup>

Según algunas mujeres kikapú, en Texas no pueden llevar a cabo ceremonias religiosas porque allá no tienen los “objetos sagrados”; probablemente se referían a los bultos sagrados que no pueden transportar por la frontera internacional, ya que no deben ser descubiertos ante personas ajenas de la tribu, porque podrían perder su fuerza espiritual. En este punto encontramos el elemento de la “otredad intersocietal”, según Miguel Alberto Bartolomé, característico de la identidad étnica.<sup>72</sup>

<sup>70</sup> Mager Hois, *op. cit.*:146.

<sup>71</sup> Spofford, julio de 2000. Además, en 2009, un kikapú de la reservación de la KTTT comentó que después de sus labores se fue a cazar en el rancho de Spofford; en otras palabras, la cacería se considera como un pasatiempo en el tiempo libre.

<sup>72</sup> Bartolomé, *op. cit.*: 314.

## CONCLUSIONES

La cacería de los kikapú, desde los tiempos en los Grandes Lagos, es considerada un elemento inseparable de la tribu. Era la actividad principal, aparte de la recolección y del cultivo, que formaba el sustento de la tribu y se llevaba a cabo en honor al Gran Espíritu, con entrega total. Por este motivo se desconoció la división entre lo profano y lo sagrado porque todo era una sola unidad. El botín preferido era el venado, aparte del oso y de otros animales de caza. Sin carne de venado no se pueden celebrar las misas kikapú. Por esta razón, la cacería de venado forma un elemento importante para la identidad kikapú.

Durante el transcurso del tiempo, cuando los kikapú fueron confinados en las reservaciones, la cacería del venado se convirtió en un elemento ceremonial; por la limitación territorial ya no hubo suficiente espacio para la cacería, y los integrantes de la tribu tenían que convertirse en agricultores y ganaderos. Por este motivo, el grupo más consciente y rebelde o los *war-makers* huyeron de las reservaciones y buscaron su libertad, primero en Texas y posteriormente en Coahuila, México.

En la actualidad, sólo en espacios sagrados pueden llevarse a cabo dichas ceremonias. El Nacimiento, Coahuila es el lugar por excelencia para estos eventos. Allí se encuentran los bultos sagrados y en este sitio descansan sus antepasados. La pregunta es: ¿la generación de los jóvenes kikapú sostendrá las mismas tradiciones, o con el tiempo la cacería se convertirá sólo en un deporte?

Hasta ahora existen las dos formas de cacería: la de tipo cotidiano y la ceremonial, según el lugar y la temporada. Las ceremonias tribales se llevan a cabo en ciertas fechas del año, aparte de las individuales. En el invierno se celebran la mayor cantidad de misas kikapú, para las cuales se necesita la carne de venado, así como en la primavera, cuyo inicio es el Año Nuevo de los kikapú: cuando florecen los árboles de las cerezas negras de tipo silvestre y los relámpagos cruzan el cielo combinados con truenos y lluvia.<sup>73</sup>

¿Hasta cuándo se podrán observar estas ceremonias de cacería, misas, danzas y juegos es cuestión de la conciencia étnica de los kikapú, que en gran parte depende de sus sacerdotes que transmiten los conocimientos

<sup>73</sup> Latorre y Latorre, *op. cit.*: 275.

de generación en generación? También se tienen que tomar en cuenta las grandes influencias culturales de Estados Unidos a través del casino Lucky Eagle, donde los kikapú se integran a la sociedad norteamericana.

Por esta razón, es de suma importancia que los tomen conciencia y busquen su propio camino, porque sin cacería de venado los kikapú perderían su identidad y se convertirían en una tribu netamente empresarial

#### BIBLIOGRAFÍA

ARGUETA, ARTURO, ARNULFO EMBRIZ Y JOSÉ LUIS NORIA

- sf Informe: Kikapú, cazadores rituales, Instituto Nacional Indigenista, México (mimeo).
- 1989a Informe sobre la visita realizada a la tribu kikapú, Instituto Nacional Indigenista, México (mimeo).
- 1989b Venados, kikapú y ganaderos de Coahuila, Instituto Nacional Indigenista, México (mimeo).

BARTH, FREDRIK

- 1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, trad. Sergio Lugo Rendón, Fondo de Cultura Económica, México.

BARTOLOMÉ, MIGUEL ALBERTO

- 1979 Conciencia étnica y autogestión indígena, *Documentos de la Segunda Reunión de Barbados, Indianidad y descolonización en América Latina*, Nueva Imagen, México: 309-323.

BONFIL BATALLA, GUILLERMO

- 1981 Utopía y revolución: el pensamiento político de los indios en América Latina, Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Nueva Imagen, México: 11-53.

BUREAU OF AMERICAN ETHNOLOGY

- 1910 *Handbook of American Indians*, Government Printing Office, (Bulletin, 30), Washington.

CÁMARA B., FERNANDO

- 1961 *Los kikapu de Coahuila*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, Secretaría de Educación Pública, México.

CÁRDENAS, LÁZARO

- 1938 A los CC., Papíkuano, Jefe de la Tribu Kikapoo y demás miembros de la Comisión de la misma, documento oficial, núm. V 542, 22 de septiembre.

CASSIRER, ERNST

- 1953 [1923] *Philosophie der symbolischen Formen*, 1. Teil: Die Sprache, 2a. ed., Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.

DARDÓN MARTÍNEZ, ANA MARÍA

- 1980 *El grupo kikapú*, Instituto Nacional Indigenista, México.

DOCUMENTO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE FLORA Y FAUNA SILVESTRES

- 1983 A C. Leopoldo Suke (Witamuta), 24 de junio.

DUCH, LLUÍS

- 2001 *Antropología de la religión*, trad. Isabel Torras, Herder, Barcelona.

DURKHEIM, ÉMILE

- 2001 *Las formas elementales de la vida religiosa*, trad. Ramón Ramos, Ediciones Coyoacán, México.

EMBRIZ, ARNULFO

- sf La tribu kikapú de guerreros y cazadores, Instituto Nacional Indigenista, México (mimeo).

EMBRIZ, ARNULFO Y MA. CRISTINA SALDAÑA FERNÁNDEZ

- 1993 *Kikapúes*, Instituto Nacional Indigenista, México.

FABILA, ALFONSO

- 1945 *La tribu kikapoo de Coahuila*, Secretaría de Educación Pública, México.  
2002 *La tribu kikapoo de Coahuila*, Instituto Nacional Indigenista, México.

FEEST, CHRISTIAN F.

1986 *Indians of Northeaestern North America*, E. J. Brill, Leiden.

FITZGERALD, MICHAEL OREN (ED.)

2003 *Indian Spirit*, World Wisdom, Bloomington.

GESICK, EDWARD J.

1994 Texas-Mexican Kickapoos at a Crossroads: where go from here?, *The Victoria College Conference on South Texas Studies 1994*, The Victoria College Press, Victoria: 166-198.

GIBSON, ARRELL M.

1963 *The Kickapoos: Lords of the Middle Border*, University of Oklahoma Press, Norman.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

sf Cronología de los kikapoo, Instituto Nacional Indigenista (mimeo).

KUPER, ADAM Y JESSICA KUPER

2004 *The Social Science Encyclopedia*, t. 2, Routledge, Nueva York.

LATORRE, FELIPE A. Y DOLORES L. LATORRE

1976 *The Mexican Kickapoo Indians*, Dover Nueva York.

MAGER HOIS, ELISABETH A.

2008 *Lucha y resistencia de la tribu kikapú*, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2010 *Casinos y poder: el caso del Kickapoo Lucky Eagle Casino*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MENSCHING, GUSTAV

1959 *Die Religion. Erscheinungsformen, Strukturtypen und Lebensgesetze*, Curt E. Schwab, Stuttgart.

NIELSEN, GEORGE R.

1975 *The Kickapoo People*, Indian Tribal Series, Phoenix.

## NORIA SÁNCHEZ, JOSÉ LUIS

- 1989 Los kikapús: la interminable travesía de la frontera, Instituto Nacional Indigenista, México (mimeo).
- 1995 Kikapús: la interminable travesía de una frontera, América Indígena, 55(3): 127-138.

## OVALLE CASTILLO, JOSÉ GUADALUPE Y ANA BELLA PÉREZ CASTRO

- 1999 *Kikapús, los que andan por la tierra: el proceso de proletarización y la migración laboral del grupo de Coahuila*, Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”, Zacatecas.

## RODRÍGUEZ, MARTHA

- 1995 *Historia de resistencia y exterminio: los indios de Coahuila durante el siglo XIX*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México.
- 2000 “La odisea para instalar el progreso,” María Elena Santoscoy *et al.*, *Breve historia de Coahuila*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México: 201-288.

## SAHLINS, MARSHALL D.

- 1968 *Tribesmen*, Prentice Hall, Englewood.
- 1977 *Las sociedades tribales*, Nueva Colección Labor, Barcelona.

## SERVICE, ELMAN R.

- 1979 *Los cazadores*, trad. María Jesús Buxó, Nueva Colección Labor, Barcelona.

## SULTEMAN, LEE

- sf [en línea] Kikapoo history, First Nations Histories, <<http://www.tolatsga.org/kick.html>> [consulta: 7 de febrero de 2000].

## WIKIPEDIA

- sf [en línea] Innu, Wikipedia <<http://es.wikipedia.org/wiki/Innu>>, [consulta: 1 de mayo de 2011].

## WRIGHT, BILL Y JOHN GESICK, JR.

- 1996 *The Texas Kickapoo: Keepers of Tradition*, Texas Western Press, El Paso.

